

EL SECTOR NORTE DEL CERRO DEL CASTILLO DE ALHAMA DE MURCIA

Un asentamiento entre la antigüedad tardía y el mundo islámico

JOSÉ BAÑOS SERRANO

Al profesor D. Antonino González Blanco como homenaje de gratitud y amistad

RESUMEN

Las primeras excavaciones realizadas en el mes de julio del año 2006, en el sector norte del cerro del Castillo, conocido como Cerro de Las Paleras, han enriquecido notablemente los horizontes de la historia de Alhama de Murcia, aportando importantes materiales cerámicos y restos arquitectónicos de gran importancia para el conocimiento de la Antigüedad Tardía y del período inicial de la dominación islámica en la Región de Murcia.

ABSTRACT

The first archaeological digs, in July 2006, around the northern area of the castle hill, known as the cerro de las Paleras, have enriched the horizons of the history of Alhama de Murcia, in an outstanding way. These excavations have contributed relevant and important pottery and architectural remains, which help us understand Late Antiquity and the start of Islamic domination in Murcia.

1. INTRODUCCIÓN

Al pie de la Sierra de la Muela, una de las últimas estribaciones de Sierra Espuña, se sitúa la población de Alhama de Murcia junto al denominado Cerro del Castillo, ocupando una posición central en la actual Región de Murcia dentro de la amplia depresión prelitoral murciana recorrida por el río Guadalentín/Sangonera.

El Cerro del Castillo se ubica, como la población, en la margen izquierda del río y presenta una forma alargada con dos sectores diferenciados por la morfología de la zona; ambos están separados por una zona central semihundida que separa con fracturas tectónicas el cerro en dos zonas distintas, en las cuales se ubicarán dos tipos de poblamiento correspondientes a dos períodos diferentes. Geográficamente las altitudes de ambos sectores son para el norte —denominado Cerro de Las Paleras—, de 317'68 m.s.n.m. (115 m, sobre el nivel del entorno) y en el sector sur de 285 m. donde se ubica la fortificación islámica frente a la torre del homenaje.

Desde el punto de vista geológico, el cerro está constituido por materiales de las zonas internas de las Cordilleras Béticas (dolomías, filitas y cuarcitas), sobre los que aparecen areniscas, margas y conglomerados que se encuentran tanto en este cerro como en la Sierra de La Muela. En él predominan elementos angulosos y muy voluminosos de rocas metamórficas y dolomías oscuras fuertemente cementadas en una matriz calizo-areniscosa rojiza (Strinati, 1953).

Todo el conjunto está afectado por una red de fracturas asociadas a la falla de Alhama, de dirección NE-SO y que ha actuado como falla inversa y de salto en dirección (Martínez; Hernández, 1991), lo que indica que las emisiones de agua que dieron nombre en árabe al lugar, tienen un origen relacionado con toda probabilidad con este accidente (Egeler; Kampschuur *et alii*, 1974).

2. LA HISTORIA DE ALHAMA ANTES DEL DESCUBRIMIENTO

2.1. El poblamiento de Alhama entre los siglos XI y XIII

Las primeras referencias documentales que aparecen sobre Alhama en los textos islámicos son del siglo XI y se cita como un *iqṭm* o distrito agrícola de carácter fiscal, que, a grandes rasgos, vendría a coincidir con el actual término municipal de Alhama de Murcia. La mención de al-Uḍrī se corresponde con la antigua denominación preárabe de *Laqwār*¹, una de las poblaciones que debieron encontrar en el reino de Tudmir las tropas dependientes del califato de Damasco a su paso por el camino del valle del Guadalentín; era la antigua vía romana que, desde hacía ya algunos siglos, había perdido su carácter de vía importante de circulación entre Levante y Andalucía.

1 *Laqwar* no puede ser otra cosa que (a)l' (*civitas/mons/fons/locus*) *aquarum*, que es como debía conocerse el poblado tardorromano preexistente. Sin duda, por efecto de la evolución fonética deja de pronunciarse la (a) inicial de artículo árabe, se pierde el nombre común de *ciudad/montefuente/lugar* o lo que sea y queda *Aquarum* como nombre distintivo. Interpretación que debemos y agradecemos al profesor D. Antonino González Blanco de la Universidad de Murcia.

Es evidente que en el topónimo preislámico hay una alusión clara a las aguas termales que nacen en el lugar de *al-Hamma* que, en principio, no se designa con el nombre común del cual finalmente se apropiaría, porque había un topónimo latino *aquarum* ya convertido en nombre propio que prevalece en estos primeros años.

Por todo ello, concluimos, la población de *La fuente (el cerro/el lugar) de las Aguas Termales* cuando llegan los árabes recibía el nombre de *Laqwar*, pero cuando el poblado que así se llama desaparece, el nombre común del nacimiento de aguas termales lo sustituye y la nueva entidad de población que, ya ha abandonado su antiguo emplazamiento tardorromano, se agrupa en torno al nacimiento termal y se denomina con el nombre común de *Hisn al-Hamma* (castillo del baño o manantial de agua caliente).

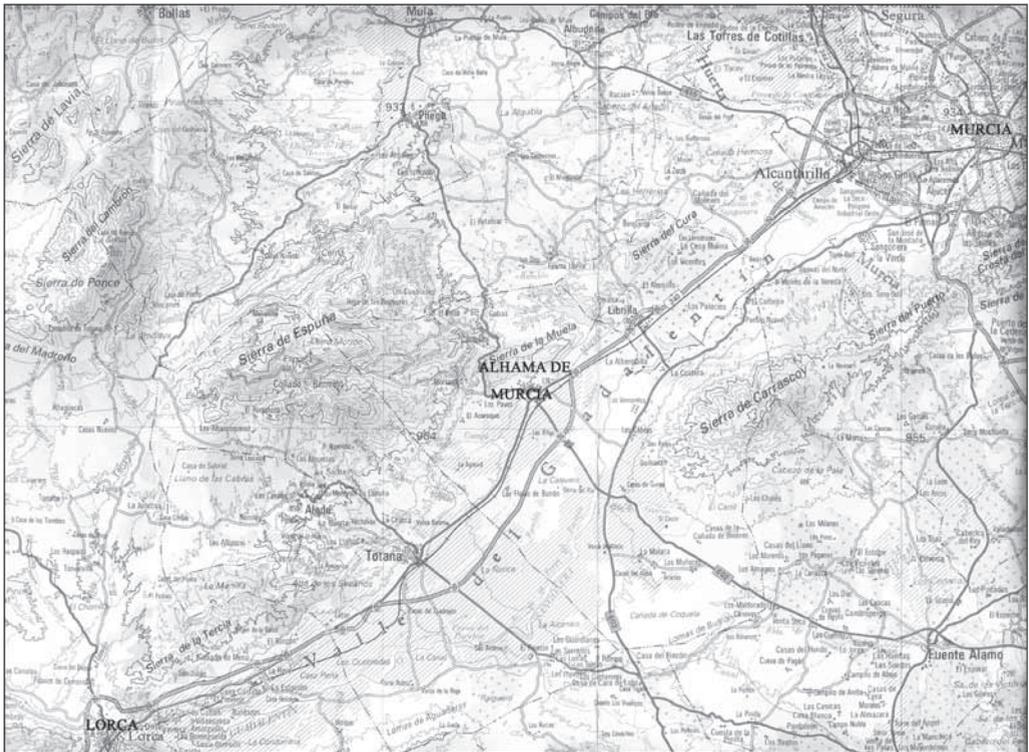


FIGURA 1. Alhama de Murcia en el Valle del Guadalentín. Mapa Topográfico E 1: 25.000

En los textos árabes conocidos hasta la fecha, las referencias siguientes nos las proporcionan el geógrafo ceutí al-Idrīsī que con una referencia más concreta hace mención al castillo de Alhama citándolo en su itinerario por el valle del Guadalentín «*el que quiere ir de Murcia a Almería debe pasar por Qanṭarat Aškāba* («Puente de Askaba» o Alcantarilla), *Hiṣn L.brāla* («Castillo de Librilla»), *Hiṣn al-Hamma* («Castillo del Baño Termal» o de Alhama), y *la ciudad de Lūrqa* (Lorca), ...», por lo que parece debe referirse a la fortificación que conservamos actualmente en el sector sur del Cerro, es decir, al *hiṣn* (castillo o fortaleza); esta cita hay que situarla en el contexto de la primera mitad del siglo XII y en el lugar fortificado que hoy conocemos como Castillo de Alhama, bajo el dominio almorávide sobre al-Andalus. Tanto los restos arquitectónicos como los materiales cerámicos y numismáticos no permiten, por ahora, situar la ocupación medieval del mismo antes del siglo XI, por lo que deducimos que su construcción en época islámica debe situarse en el contexto de los acontecimientos políticos de esas convulsas fechas y dentro de una dinámica más amplia de fortificación de las comunidades rurales como protección a los nuevos habitantes del territorio y a la mayor intensidad de ocupación del mismo creando así una serie de perímetros irrigados que se extienden en el entorno de la población y que, en esos mismos momentos, se crearon, como sería el caso de Alhama.

Se trataría de una cita con las dos referencias más conocidas en la actualidad de Alhama de Murcia como son los Baños y el Castillo en pleno apogeo en estos años. No parece haber referencia alguna, sin embargo, al antiguo poblamiento que, ubicado en el sector norte del Cerro del Castillo, había sido abandonado en el siglo X y sometido años atrás; sus viejas murallas ya no presentaban ninguna amenaza para el nuevo poder.

Sobre el antiguo edificio de baños, en el sector sur del cerro del Castillo se había construido en el siglo XI una fortificación aprovechando el escarpe rocoso natural y vertical del lado este y erigiendo una imponente muralla en el lado oeste, —quizás utilizando en parte la mano de obra de los habitantes autóctonos—, cuyo objetivo era la dominación y control del valle del Guadalentín y las comunicaciones del mismo. Sin duda, habían elegido un nuevo, pero antiguo lugar estratégico que había sido ocupado desde época prehistórica y le permitía, a su vez, el control de las aguas termales y la ordenación de la población que se estaba agrupando en torno a la ladera del Cerro del Castillo en su lado sur, tal y como hemos documentado a través de las excavaciones arqueológicas urbanas llevadas a cabo en el casco antiguo de Alhama, y cuya existencia y desarrollo ha continuado, en el tiempo y en el espacio, hasta la actualidad.

El caserío alcanzaría su mayor desarrollo al pie de la fortaleza entre los siglos XII y primera mitad del XIII, de forma que el *hişn* se convirtió en el centro de un territorio organizado en el entorno más cercano, en el que se localizan varias torres atalayas que generaron el nacimiento o resurgimiento de pequeñas comunidades rurales bajo su protección. Así, Ascoy o Torreblanca, Torre del Lomo, de la Mezquita, Azaraque, de Comarza o de Inchola, son excelentes muestras de la arquitectura de los siglos XII y XIII, junto a otras edificaciones de tipo residencial como las existentes en Los Castillicos o el Castillo de La Pita.

El siglo XI parece determinar la cronología del asentamiento islámico del sector sur del Cerro del castillo y el caserío de sus aledaños cuyos materiales no permiten fechar las viviendas o el cementerio —maqbara— más atrás antes de estos años. Las excavaciones arqueológicas del casco antiguo de la población han documentado las viviendas islámicas de Alhama del entorno de la Plaza Vieja (Calle Vergara, Larga, Fulgencio Cerón, Corredera, Parricas...etc), como edificaciones modestas que siguen el modelo más extendido del islám tradicional. Disponen de accesos indirectos desde la calle, patio central en torno al que se distribuyen las habitaciones, cocina y los típicos salones norte y sur con alcobas, junto a las letrinas que vierten a pozos negros en la calles. Su cronología en todos los casos y en función de los materiales no va más atrás del siglo XI y abarca, según las zonas, hasta el siglo XVI, continuando a partir del siglo XVII con la evolución urbanística hasta la actualidad.

La importancia de la alquería de Hisn Al-Hamma en el siglo XIII, se manifestaba en una mayor extensión y desarrollo durante la primera mitad del siglo, y ello se refleja en las negociaciones de Alcaraz con los castellanos, a las que acudía como uno de «*los logares del reyno de Murcia que eran sennoreados sobre si*», entre ellos los de «*Crevillente et d'Alicante et d'Elche et d'Orihueta et de Alhama et de Aledo et de Ricote et de Cieça...*» (*Primera Crónica General*, 1955: p. 742), referencia que mostraba el estado de fragmentación del emirato murciano, reflejado en el texto de la Crónica General.

Poco a poco las fortalezas del reino quedaron bajo control de las guarniciones castellanas y, en el caso del castillo de Alhama, bajo la tenencia de D. Juan García de Villamayor; la alquería continuaría habitada por musulmanes que permanecieron en el lugar hasta 1266, con sus propiedades, religión y costumbres. Hacia 1264 esta situación cambiará a causa de una rebelión mudéjar y en 1266, tras la derrota de la citada sublevación debió de producirse un



FIGURA 2. *Cerro del Castillo desde la Sierra de La Muela.*
Vista general de los asentamientos del sector norte y del sur. (Foto de Miguel Molina)

abandono masivo y definitivo del lugar, siendo sustituida por una escasa repoblación cristiana. El castillo quedó, desde entonces, inmerso en las nuevas estructuras medievales de un territorio desde entonces denominado como «Reino de Murcia» y paulatinamente se iba produciendo el cambio poblacional de la alquería de Hamma bi-Laḡwar a la nueva denominación de Alhama de Baños, como se la menciona en el año 1387, en el documento de concesión en señorío a Alonso Yáñez Fajardo.

3. EL DESCUBRIMIENTO DEL ASENTAMIENTO DEL CERRO DE LAS PALERAS

3.1. La constatación del asentamiento en el sector norte

El carácter urbano del poblamiento de Alhama, entre los siglos XI al XIII, parece relativamente bien conocido y documentado a través de las fuentes escritas y del registro arqueológico que nos proporciona un conjunto de evidencias claramente razonadas. Sin embargo y posiblemente más interesante, es la cuestión de los siglos anteriores y el posible cambio de ubicación del poblamiento en altura del sector norte del Cerro al sector sur, sin duda, ocasionado por unas nuevas necesidades y objetivos. Este hecho probaría que se había pasado de una población eminentemente ruralizada, autosuficiente y semiaislada en el período tardoantiguo —se generalizan las cerámicas autóctonas y escasean las de importación— ubicada en el sector norte del Cerro

del Castillo, Las Paleras, a una nueva entidad urbana que formaba parte de la nueva sociedad andalusí caracterizada por un mayor desarrollo urbano en un medio socialmente islamizado y con una mayor homogeneidad cultural que se manifiesta en las fortificaciones, en las formas cerámicas con nuevas tipologías más estandarizadas y cuya fabricación se generaliza en toda la zona de influencia de al Andalus; sin duda estamos hablando de dos patrones de asentamiento diferentes aunque con una secuencia lineal en el tiempo y, posiblemente, con un corto período de convivencia simultánea.

Entre los períodos romano e islámico, que han sido estudiados en los últimos veinte años a través de la información de las excavaciones arqueológicas, quedaban numerosas incógnitas de estudio en la historia de la villa, sobre todo, un vacío de investigación desde la crisis del imperio romano y los siglos siguientes hasta la llegada de los musulmanes.

Sin duda, la aparición de murallas de mampostería y enlucidas de cal que se dejaban ver entre las paleras, las cerámicas a mano de formas toscas y que no formaban parte de las habituales tipologías romanas ni islámicas, y la ya mencionada delimitación cronológica del entorno, nos hacía pensar que este sector amurallado del Cerro de las Paleras, sector norte del Cerro del Castillo, tenía muchas posibilidades de ser la ubicación perfecta para un asentamiento tardoantiguo y, aunque hacía años que conocíamos el lugar y que habíamos sospechado su entidad, en ningún momento nos habíamos planteado un hallazgo de tal envergadura, y que pudiera ser la posible ubicación de una entidad de población ¿ciudad? que marcará la continuidad del poblamiento romano hasta el islam, y cuyo eslabón intermedio nos faltaba en la historia de la villa. El planteamiento de que en este lugar pudiera situarse la antigua ciudad citada con el topónimo preárabe de Laqwar², llegó de la mano del conocimiento de los nuevos asentamientos tardoantiguos en la Región de Murcia, como diremos en seguida; una vez surgida la idea se completó con el primer registro de materiales realizado en las excavaciones del año 2006, llevado a cabo en el estrato superficial, y el cual marcaba un período de abandono de finales del siglo IX-X enlazando con algunos materiales tardorromanos. La concepción de que tal asentamiento sería el que encuentran los musulmanes a la llegada al reino de Tudmir va teniendo una base real y arqueológica; éste continuará desarrollando su vida hasta la paulatina entrada de nuevos colonos africanos (árabes y bereberes), que poco a poco van cambiando las estructuras económicas y los sistemas de fortificación.

De ser posible esta idea y real el hallazgo se enriquecía notablemente nuestro conocimiento de la Antigüedad Tardía (siglos III-VIII d. C.)³, aportando un nuevo punto de poblamiento y completando el mapa poblacional de la Región de Murcia en un período del que apenas se sabía casi nada.

Hablamos del interés de tales vestigios con profesionales del tema y ello nos ha llevado a realizar varias visitas con diversos arqueólogos amigos⁴, estando todos ellos de acuerdo en la entidad del poblado que allí existe y en su posible carácter urbano o semiurbano, por lo que

2 AL-'UDRI: Tarsī al-ajbār. Ed. de AL-AHWADI, Madrid, 1965. Traducción parcial al español de MOLINA LOPEZ, EMILIO (1972): La Cora de Tudmīr según Al-'Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular. *Cuadernos de Historia del Islam*, 4. Granada.

3 En la década de los ochenta apenas se sabía nada de los siglos que solían designarse como «siglos oscuros».

4 Muy especialmente quiero hacer referencia al Prof. D. Antonino González Blanco, maestro y amigo, que tuvo la amabilidad de visitar el yacimiento en cuanto le planteamos nuestro proyecto de excavación para realizar una primera intervención en el denominado Cerro de las Paleras. En esta primera visita, se quedó profundamente impresionado y cuando le hicimos ver el lugar nos animó con su conocido impulso a la investigación y al inicio de su estudio, brindándonos toda su colaboración y ayuda. Por este motivo quiero dedicarle este trabajo como homenaje de gratitud y amistad.



FIGURA 3. *Planta General inicial de las estructuras en el Sector Norte del Cerro del Castillo. Fortificación y espacio amurallado interior con estructuras de habitación.*

nos atrevemos a presentar aquí esta primera aproximación a su estudio que esperamos confirmar y completar en los futuros proyectos de excavaciones que se van a llevar a cabo dado las grandes expectativas que han surgido y que, sin duda, supondrán un enriquecimiento notable de la historia de Alhama de Murcia.

3.2. La revisión de las estructuras existentes en todo el Cerro del Castillo

La existencia del Castillo y su torre de homenaje ha sido el emblema histórico de Alhama desde siempre, en los últimos años junto a Los Baños de Alhama y la Iglesia de San Lázaro, por lo que parecía claro que estos monumentos eran las grandes referencias históricas de la villa a investigar como testimonios arquitectónicos y arqueológicos de los últimos dos mil años. No habíamos reparado, en principio, en que la periodización histórica, que también tenía referencias para la prehistoria y protohistoria, podía presentar algunos problemas de vacío de investigación y que éste parecía clamar con una gran voz para la época tardoantigua. El triángulo Castillo, Baños, Iglesia daba paso a finales de los años ochenta, con la realización de la carta arqueológica del municipio, a unos nuevos planteamientos que se han puesto de actualidad con los trabajos llevados a cabo en el año 2006 en el sector norte del Cerro del Castillo, denominado de Las Paleras⁵, por la abundante presencia de las mismas en la zona.

Todo ello había comenzado a plantearse cuando se realizaron las excavaciones en las instalaciones de las Termas Romanas y del entorno, con un registro de materiales que mostraban una ocupación del área con una cronología entre los siglos I a.C y III-IV d.C.

Pero a nadie se nos ocurrió preguntarnos por algunos rasgos que presenta el castillo y que merecían reflexión⁶. Todavía no había llegado el momento de la arqueología de los castillos y por eso tanto sobre el conjunto como sobre las particularidades todo se veía superficialmente.

3.3. Los restos visibles y las excavaciones en el sector norte del Cerro del Castillo

La topografía del Cerro del Castillo presenta un cerro elíptico, con una ruptura geológica aproximadamente en su centro que impide la fácil comunicación entre ambos y que lo divide en dos partes, generando un gran interés para la ocupación humana de ambos sectores: la del sector Sur que está ocupada por el castillo medieval y la del Norte, desconocida hasta hace pocos años y objeto del trabajo que nos ocupa.

La constatación del yacimiento de la parte norte y las excavaciones y restauración de la parte sur, ofrecen ahora un planteamiento conjunto cuyo hilo conductor es un sendero ecoturístico que

5 BAÑOS SERRANO, José (1993): El castillo de Alhama de Murcia y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio. *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Actas, tomo II. Alicante, p. 423 a 433.

6 Las excavaciones de Begastri habían mostrado las dificultades de estos primeros encuentros con el mundo tardoantiguo, el problema de ver y no entender. No estábamos habituados a ver cerámica de yacimientos de esta época. El estudio de los materiales de este período se había hecho selectivamente y no se había planteado ningún problema sobre los mismos y sus posibilidades de investigación. Pero al afrontar el estudio de un yacimiento documentado para estos siglos con una historia brillante como el de Begastri, se tuvo que intentar «entender» y muy lentamente se fue «descubriendo» la tipología de los materiales sin la cual no era posible entender nada. La ayuda que en el proceso llegó de los otros yacimientos citados fue decisiva y pudimos establecer, por lo menos, algunos «tipos» claves para poder detectar los yacimientos. Y, no hay por qué negarlo, sin tales experiencias y conocimientos nunca habríamos podido imaginar que en Cerro del Castillo de Alhama podía ser de ésta época y no de otra cualquiera.

rodea todo el Cerro y que permitirá en un futuro la visita a todos los recursos de interés de tipo geográfico, geológico, arqueológico, histórico o espeleológico del citado Cerro.

Con anterioridad a la realización de las excavaciones arqueológicas de julio de 2006, en las visitas efectuadas al sector norte del Cerro del Castillo, se podía apreciar fácilmente, en la zona amesetada del cerro ocupada por una plantación de paleras y la vegetación natural, una gran cantidad de cerámica de superficie bastante homogénea y también, una serie de muros de piedra con ciertas alineaciones que ponían de manifiesto la existencia de un poblamiento antiguo cuyas muestras cerámicas nos acercaban a unas cronologías anteriores al siglo X; éstas nos permitirían establecer una continuidad con el poblamiento islámico del sector fortificado (castillo de Alhama) en el sur del mismo cerro y sus laderas.

Tanto en el espacio amesetado como en las zonas de las primeras curvas de nivel del cerro se había llevado a cabo una plantación de almendros de secano, aterrazando el terreno en forma de bancales y realizados a base de pedrizas sin argamasa, y en las cuales se utilizó como materia prima la piedra existente en el lugar procedente de las antiguas murallas. Este hecho, provocó que se produjera un desmantelamiento de las mismas adaptando los nuevos muros a las curvas de nivel realizadas con piedra en seco y, de esta forma, retener el agua de las escasas lluvias que permitían una limitada producción de secano. Actualmente en la zona norte observamos esa inmensa cantidad de alineaciones de piedra que dificulta la percepción de las estructuras antiguas. No obstante es posible apreciar restos de la muralla perimetral que rodeaba y protegía las estructuras de hábitat existentes en esta zona que podrán documentarse en futuras excavaciones del área.

Menos afectada por este proceso en el sector sur del yacimiento, ocupado por una zona amesetada con algo más de altura y de forma cuadrangular, aparecen con cierta claridad las murallas perimetrales de esta área (en principio solo se veían dos lados, W y N) sobre las que se ha llevado a cabo la excavación del pasado mes de julio, una segunda actuación en el mes de enero de 2007 y la planimetría que se está realizando en la actualidad, enero de 2007, que nos han dejado al descubierto un importante complejo defensivo⁷.

Las murallas de este recinto casi cuadrado se sitúan en el extremo sur del Cerro de Las Paleras, con una orientación hacia el norte, es decir hacia la zona de previsible hábitat que ocupa una extensión aproximada de unos 17.000 m², con una buena conservación de las estructuras amortizadas por los derrumbes y protegidas por la vegetación de chumberas que han impedido la acción de los elementos erosivos, de una forma directa, a lo largo del tiempo. Las dimensiones de este recinto fortificado son de 29'50 m. en el lado norte, 31'50 m. en el lado sur y 34'90 m. en sus lados este y de 33'50 en el tramo oeste, lo que supone una superficie de unos 1000 m², aproximadamente y un perímetro amurallado de 130'80 m delimitado por una muralla de 1'08 a 1'10 m. de anchura. Estas están realizadas mediante la técnica de mampostería construidas por tongadas, con piedra de mediano tamaño y trabadas con argamasa de cal; en su cara interna y externa presentan un enlucido de cal, lo que debía ofrecer en la distancia un

7 Dentro de las actuaciones del VII Campo de Trabajo Internacional organizado por la Dirección General de Juventud de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Ayuntamiento de Alhama de Murcia, se llevó a cabo, desde el 9 al 23 de julio de 2006, una intervención arqueológica que tenía como objetivo delimitar el espacio fortificado del Cerro del Castillo en el sector norte y en cuyos trabajos participaron los arqueólogos D. José Antonio González Guerao, D. Ginés José Muñoz Cánovas y D. Francisco José Martínez Hernández con el grupo de alumnos que nos acompañó y la dirección del que suscribe. Del 2 al 17 de enero de 2007 se ha vuelto a realizar una actuación de limpieza y delimitación de estructuras para realizar el dibujo arqueológico de las mismas. Han participado en la misma un grupo de peones y participando en la dirección, el arqueólogo D. Ginés José Muñoz Cánovas.



FIGURA 4. Fortificación cuadrangular. Muralla ángulo NE Detalle de técnica constructiva.

aspecto blanquecino en sus antiguos alzados. En el interior del recinto defensivo se pueden apreciar inicialmente restos de estructuras selladas incluso por los propios derrumbes, suelos y abundante cerámica.

3.4. La actuación arqueológica (Julio 2006 y Enero de 2007)

Los trabajos arqueológicos de este verano de 2006 se llevaron a cabo en las cuatro esquinas del denominado «fortín» y en el lienzo de la muralla oeste, que finaliza en el extremo noroeste con una torre de planta ligeramente rectangular y no muy bien conservada con unas dimensiones de 4'50 m. en el frente occidental y de 3'30 hacia los flancos, cuyo interior está relleno. Durante la actuación de enero de 2007 se han delimitado las caras exteriores e interiores de los cuatro lados de la muralla para facilitar la planimetría y el dibujo arqueológico.

TRAMO NORTE (UE 4003)

La longitud total de la muralla es de 29'50 metros y se ha podido delimitar perfectamente ambas caras interior y exterior con un revoque o enlucido de cal. La excavación ha dejado



FIGURA 5. *Muralla lado Sur y ángulo SE.*

visible un importante derrumbe (UE 4021) junto a la cara exterior, de gran interés, para una próxima restauración. El alzado máximo conservado en esta zona es de 1'20 m. presentando dos roturas importantes que en las próximas actuaciones arqueológicas podrían confirmar su función.

TRAMO SUR (UE 4005)

El ángulo SE había sido objeto el verano de 2006, de una actuación que nos puso de manifiesto las estructuras arquitectónicas conservadas, con un gran alzado en el lado sur y destruidas hacia el ángulo de unión con el tramo este, debido a que está ubicado en una zona de escorrentia de agua; a pesar de ello se ha podido delimitar claramente la zona de unión ambos tramos de muralla. Junto a la muralla se adosa una nueva estructura (UE 4006), todavía sin definir pero que podría corresponder a un punto de refuerzo defensivo de dicho ángulo. En el ángulo opuesto la línea de muralla termina apoyando sobre roca natural y parece acoger la denominada cueva de la Palmera, aunque la unión con el tramo de muralla oeste está destruida casi en su totalidad. Este tramo amurallado tiene una longitud de 31'50 m. y un alzado de 1'30 m. hasta ahora, en la parte mejor conservada.



FIGURA 6. Fortificación cuadrangular. Muralla lado Oeste.

TRAMO ESTE (UE 4004)

Con una longitud de 34'90 m. es el tramo más alterado por la acción antrópica de una plantación de almendros realizada en los años cincuenta, localizándose hasta cuatro hoyos de los mismos casi en la misma muralla. No obstante, al conocido ángulo NE que se había excavado en la campaña de julio de 2006, se ha añadido toda la cara exterior del tramo de muralla en la intervención de enero de 2007, alcanzando, en alguna zona, los 1'20 m. de alzado, y mostrando su construcción de tongadas de cal y piedra mediana junto a los documentados revocos de cal en las caras internas y externas de la muralla.

TRAMO OESTE (UE 4001)

Este tramo de muralla occidental es el que resultaba más visible en superficie, con un trazado de 33'50 m. perfectamente rectilíneo hasta la torre cuadrangular del ángulo noroeste. La degradación de la muralla se ha ido produciendo desde la cara interior al exterior hasta el punto de conservar interiormente una altura de 1'70 m. y hacia la cara exterior en torno a 1 m. También



FIGURA 7. Muralla lado Oeste, detalle del revoque de cal en el exterior de la muralla.

se ha documentado la anchura de 1'08 o 1'10 m. al igual que en otros tramos, así como la cimentación de la muralla que se realiza sobre la roca directamente y que estaba cubierta con un buen revoque de cal. A la torre situada en el ángulo norte, debía corresponder otra en el extremo opuesto en el que aparece, de forma muy precaria, el arranque de otra estructura cuadrangular de piedra, escasamente documentada en la primera excavación arqueológica y que parece estar muy destruida, en parte, por coincidir con la existencia de la entrada de la cueva de La Palmera, la cual parece incluirse dentro del perímetro amurallado.

En esta zona oeste es también la zona donde se conserva una mayor potencia estratigráfica de depósito arqueológico, y probablemente sin alteraciones, por lo que *a priori* es el lugar más idóneo para realizar una intervención arqueológica en el interior del recinto. Dada la monumentalidad de los restos arquitectónicos recuperados en esta primera fase, es aconsejable realizar una intervención de consolidación, por el continuo deterioro al que están sometidas las estructuras.

Los materiales cerámicos recuperados en estas primeras excavaciones muestran un horizonte cultural de abandono del asentamiento relacionado con una fase de características homogéneas



FIGURA 8. Torre rectangular en el ángulo NW.

con cerámicas realizadas a mano casi de modo general, desgrasantes muy gruesos, ausencia casi total de material vidriado y formas que podrían enmarcarse al final del mundo tardorromano y el llamado paleoandalusí o emiral. Nos estamos refiriendo a formas cerámicas que no presentan una variedad tipológica y entre las que destacamos las marmitas de bordes entrantes sin vidriar, jarras pequeñas pintadas al manganeso con trazos muy geométricos y otra serie de materiales que parecen destinados al consumo localizado del propio asentamiento. Otros materiales hallados de época ibérica y romana, incluyendo cerámicas comunes, pintadas, *terra sigillata*, sudgálica y claras tardías, junto a algún fragmento de africana —informe— (podría ser una D), entre otras, procedentes de las remociones antiguas de hoyos, excavados para la plantación de almendros y que, sin duda, nos permiten pensar en una ocupación casi permanente de este sector norte denominado Cerro de Las Paleras, cuyos niveles de ocupación deben ser confirmados por las excavaciones arqueológicas.

4. LAS CONSECUENCIAS TEÓRICAS Y PRÁCTICAS DE LA NUEVA SITUACIÓN

4.1. El enmascaramiento del cerro tras la destrucción, abandono de la ciudad y nuevos planteamientos

La fractura geológica que divide el Cerro del Castillo en dos zonas contribuye a plantear la ubicación de los asentamientos como lugares defensivos perfectamente delimitados para la temporalidad histórica en la que se sitúan. Parece claro que se buscan patrones de asentamientos diferentes y, el hecho, es de importancia clave en la historia del cerro.

Pero la mitad norte del cerro, Cerro de las Paleras, es mucho más elevada que la sur y, además, está dividida por una ruptura que separa la zona norte de posible ocupación tardoantigua del sector sur ocupado por la fortificación medieval islámica y cristiana. Todavía es muy complicado hablar detalladamente del yacimiento y sacar muchas conclusiones, ya que para empezar, de momento, la parte excavada es una fortificación cuadrangular, con apariencia de ser una construcción bizantina según las primeras estimaciones del profesor González Blanco. Los resultados de próximas excavaciones han de ofrecer las pautas de referencia cronológicas, posiblemente desconocidas hasta ahora, y que abrirían perspectivas nuevas a la historia del siglo VI.

No sabemos nada, por el momento, pero en otros yacimientos el proceso ha de verse como una progresiva despoblación de la ciudad de vieja raigambre romana con importantes fortificaciones tardías y un progresivo afianzamiento del nuevo núcleo impulsado por los nuevos pobladores, a los que se unirán los hispanorromanos que serían obligados, a partir del siglo X, por parte de los nuevos poderes dominantes, leáse la sociedad andalusí, que implica la posible destrucción de los antiguos asentamientos propiciando u obligando a sus habitantes a establecerse en la nueva zona urbana en torno a la nueva fortificación, por lo que lentamente la población cambió de ubicación: de Begastri la población fue trasladándose a Cehegín; del cerro de La Almagra, a Mula; del Tolmo a Hellín; etc. En Alhama no sabemos si hubo realmente un ataque musulmán a la población encastillada de nuestro yacimiento; no sabemos si poco a poco y voluntariamente ellos fueron bajando al llano e instalándose por primera vez, o de nuevo, en el actual casco antiguo de la población. Lo que si es cierto es que, a partir del siglo X, momento que habrá que precisar con los materiales arqueológicos, el cerro muestra su última ocupación abandonando el espacio urbano antiguo, cuyas murallas y muros comenzaron con un proceso de evolución niveladora para poco a poco, lentamente, las antiguas murallas dejarían de percibirse desafiantes en el cerro. El proceso nivelador fue largo, pero eficaz y ha sido difícil el que pudiéramos incluso detectar que los viejos muros pudieran descubrirse todavía hoy.

Pero, miradas las cosas desde otro punto de vista: ¿Cuándo y por qué desapareció la población tardoantigua de lo alto del Cerro de Las Paleras? ¿Cómo sería su planimetría y el perfil del asentamiento cuando estaba en todo su «esplendor»? Sin duda, esta aproximación inicial en plano ya está siendo completada con las excavaciones y seguro que va a sufrir modificaciones en su perspectiva, una vez que las excavaciones avancen. Eso, al menos, ha ocurrido en otros yacimientos. Las líneas de muralla que hoy se ven a nivel de superficie pueden manifestarse como de cierta entidad una vez que se delimiten y excaven los derrumbes de la zona. Las dimensiones del asentamiento no son demasiado grandes, pero es muy posible que la población ocupara en un primer momento la zona más elevada, acrópolis, y en los siglos siguientes se ampliara con otra línea de muralla que ampliaría notablemente el recinto de hábitat. De nuevo serán las excavaciones las que puedan aclararnos este problema y si ¿Hay algún edificio reli-

gioso en el recinto? ¿Cómo se organizaba el espacio existente? ¿Podremos algún día establecer una tipología de sus edificios? Son planteamientos iniciales de una historia que acabamos de comenzar y que intentaremos responder a través de las excavaciones sistemáticas.

4.2. La tipología de las ciudades

Gracias al avance que se ha ido produciendo en el conocimiento del urbanismo tardorromano en el Sureste y sobre todo en la Región de Murcia (Cerro de la Almagra en Mula, (González, Fernandez y Crespo, 2004), Llano del Olivar en Algezares, Cabezo de Roenas —*Begastri*— en Cehegín, (González Blanco, 1993) Cartagena, (Láiz y Ruiz, 1988), etc. y, en general en todo el occidente del Imperio, los planteamientos han ido cambiando poco a poco.

Hasta los años ochenta había ido creciendo nuestro conocimiento del urbanismo romano, pero sólo muy lentamente fuimos siendo conscientes de lo que había ocurrido a partir de la crisis del siglo III d. C., época de la llamada «anarquía militar»⁸. Se daba por supuesto que Cartagena había sido destruida y que de ella no habían quedado ni cenizas; de Lorca no se imaginaba donde podría haber estado situada y, del resto de los puntos urbanísticos de la región, sólo se conocía el nombre de Begastri, de cuya localización Fernández Guerra⁹ había disertado muy elocuentemente, demostrando que había estado en Cehegín, en el Cabezo de Roenas; pero resultaba difícil de demostrar la existencia de una ciudad, en lo alto de un cabezo, en el que nadie era capaz de ver nada¹⁰.

Fue justamente la excavación de Begastri, motivada por una «gota fría» de aquellos años finales de la década de los setenta, lo que dejó ver un lienzo de muralla en este importante yacimiento del Cabezo de Roenas, y motivó que comenzaran las excavaciones en este yacimiento. Con las excavaciones de Begastri se comenzó a descubrir la faz de la antigüedad tardía y, poco a poco, nuevos hallazgos completaron el mapa poblacional de este período con cierta escasez de información arqueológica; primero fue el castillo de Lorca, luego los hallazgos en Cartagena y la muralla bizantina; con Begastri ya eran tres los puntos fijos para reconstruir el mapa de la Murcia Tardoantigua; más tarde las excavaciones en El Puerto de Mazarrón dieron otra clave para el urbanismo de la época; el yacimiento de «El salto de la Novia» también ofreció importantes materiales; el Cerro de La Almagra continuó el proceso y el Tolmo de Minateda, en el límite actual de la Región de Murcia pero siempre dentro de la misma geografía o *Illici* (Elche) con murallas y materiales que evidencian la existencia en la Finca de La Alcuñía de datos para este periodo tardoantiguo, en el que lentamente vamos comprendiendo que el urbanismo romano ha continuado con ligeras variaciones a lo largo de todos los siglos «oscuros» que, con los nuevos contextos materiales que se van hallando, van dejando de serlo¹¹.

8 Sobre la «historia» de la anarquía militar, puede consultarse BLÁZQUEZ, J. M., *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía militar y el Bajo Imperio*, Madrid 1964; sobre la dimensión arqueológica de la misma, sólo muy recientemente comienza a haber algunos trabajos dignos de nota, incluso algunas tesis doctorales.

9 FERNÁNDEZ GUERRA, A., *Deitania y su cátedra episcopal Begastri*, Madrid 1976.

10 Es verdad que ya D. Martín de Ambel habló de que allí había habido una ciudad e incluso dio información de materiales sacados de aquel cabezo y que sugirió que debía ser la ciudad de Asso, que según las fuentes literarias estaba por aquí, pero no se veía como pudiera comprobarse tal afirmación en el estado de las cosas hasta el año 1979. Ver MARTÍN DE AMBEL Y BERNAL (1995). *Antigüedades de la villa de Cehegín*. (Transcripción y comentarios de José MOYA CUENTA), Murcia 1995.

11 GONZÁLEZ BLANCO, A (1996). *Urbanismo romano en la Región de Murcia*. Murcia, Universidad, 1996.

Ideas y concepciones no muy bien documentadas, pero apoyadas en casos concretos de arquitectura doméstica, posible disposición urbana de edificios públicos y religiosos, etc., van planteando poco a poco nuevas interpretaciones, dejando a un lado las ideas en las que se verificaban y nos hacían ver que la ciudad romana de época clásica era una ciudad en llano, sin murallas, con notables edificios públicos, etc. Se suponía que en algún periodo posterior tales ciudades habían sido abandonadas para dar origen a poblaciones medievales con castillos y/o ciudades encastilladas, pero no se podía avanzar en la investigación.

El «descubrimiento» por llamarlo de alguna manera, de los tipos de Begastri y de su amurallamiento feroz en el paso del período clásico al tardoantiguo; el del Cerro de la Almagra muy similar; el del Tolmo de Minateda, también similar; el del Salto de la Novia, todavía más llamativo, etc. en todos los cuales parecía haber continuidad desde la época ibérica, planteó numerosos problemas que todavía no están del todo resueltos, pero, y es lo que aquí nos interesa, nos fue abriendo a entender que nuestro cerro, posiblemente, tenía en su parte más elevada una población tardorromana con mayor o menor entidad urbana.

La continuidad del poblamiento tardorromano, fortificado en el yacimiento del Cerro del Castillo, sector de Las Paleras, ahora ya es algo evidente, marcando una perfecta continuidad entre el final del poblamiento en esta zona y los primeros indicios de hábitat medieval en torno al castillo islámico, constituyendo el embrión del actual casco urbano de Alhama de Murcia. Sería la entidad urbana que en los textos islámicos se menciona como alquería o como *iqṭīm* bajo las denominaciones de *Laqwār*, *B.laqwār* o de *Hamma Bilqār*.

4.3. La población tardoantigua del Cerro de Las Paleras. Aproximación teórica a la cultura material

Parece evidente que el agua, que había sido un elemento imprescindible hasta el siglo IV d. C., como eje de las termas romanas, se pueda convertir ahora en un instrumento de vida absolutamente escaso, y quizá sólo con el aprovechamiento del agua de la cercana fuente del Caño, ubicada al pie del yacimiento. La cultura clásica desde el siglo I d. C. que había sido una civilización del agua se podía haber convertido en una cultura de «secano». ¿Existe una población en el lugar en pleno apogeo de las termas, siglo I-III d. C.? Es una de las preguntas que habría que contestar una vez realizadas más excavaciones en el entorno. Para el período tardorromano es posible que tengamos que hacernos unos planteamientos iniciales con unos parámetros de modo de vida en la población del lugar:

- A) Una manera de vivir al margen del agua, en una comunidad que tuvo el nombre tomado de sus manantiales, pero que ya no pudo volver a emplear el agua mas que como satisfacción de sus necesidades primarias. En el sector norte del Cerro del castillo se verían obligados a subirla a lo alto de su residencia a cántaros transportados por las personas o las bestias.
- B) Una vida en tensión militar, con una administración que se va convirtiendo lenta o violentamente en militar.
- C) Una vida condicionada por tal situación va perdiendo lenta o violentamente la escuela y la cultura letrada y literaria.
- D) Se pierde el diálogo y la expresión verbal: los hombres se ponen de espaldas a la «ciudad» y domina la espiritualidad individual.

- E) La cultura se hace «primitiva» y van dominando cada vez las experiencias primarias de los «juicios de Dios».

Será difícil entender nada del período islámico sin el conocimiento del período que le precedió. Es posible que la fortificación del sector sur, el castillo, se fortifique debido a la existencia de un grupo de población que vive en el antiguo emplazamiento de Las Paleras. Parece evidente que durante un tiempo, todavía sin determinar, ambos asentamientos convivieron.

Es lo más probable que la población tardoantigua terminara siendo absorbida lentamente por la ciudad que acabaría sobreviviendo. ¿Cómo fue tal absorción? ¿Qué vida llevaron los incorporados? ¿Se mantuvieron mozárabes? ¿Hasta qué punto se islamizó la población preexistente? Son los mismos problemas de todo el sureste peninsular y de toda la zona en la que se estableció y duró el poderío musulmán. Son problemas que habremos de ir afrontando en el avance de nuestra investigación y que de momento aquí y ahora, sólo podemos imaginarlos a raíz y entre las alegrías e ilusiones del «descubrimiento».

5. CONCLUSIONES

Los primeros trabajos que se han llevado a cabo en el Cerro de Las Paleras, nos permiten elaborar unas conclusiones provisionales que deben ser unas pautas modificadas y/o ampliadas en las futuras actuaciones en la zona.

1.- El hallazgo e identificación tipológica del yacimiento del Cerro de las Paleras, en el Cerro del Castillo aporta un nuevo testimonio en la investigación de la historia no solo de Alhama de Murcia, sino de la historia tardoantigua y medieval de la Región de Murcia

2.- La posibilidad de que la fortaleza del Cerro de las Paleras sea de origen bizantino como así lo cree el profesor González Blanco es un dato que habrá que tener muy en cuenta en el avance de la investigación, ya que puede corregir muchas ideas actualmente en el ambiente, matizándolas mucho.

3.- Muy especialmente se abren nuevas perspectivas al tema de la continuidad histórica, tanto en los temas de cultura inmaterial como en el aumento de nuestro patrimonio histórico con los hallazgos previsibles en el yacimiento recuperado.

4.- Se enriquece notablemente el panorama de la historia del urbanismo murciano en el período indicado

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO NAVARRO, Serafín (1990): *Libro de los castillos y fortalezas de la Región de Murcia*. Murcia.

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1889): *España, sus monumentos y artes – Su Naturaleza e Historia. Murcia y Albacete*. Barcelona.

BAÑOS SERRANO, José (1993a): Informe de la excavación realizada en el Ayuntamiento Viejo de Alhama de Murcia (Ag.-Sept. 1989). *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, p. 511 a 540.

BAÑOS SERRANO, José (1993b): El castillo de Alhama de Murcia y su poblamiento rural en la Edad Media. Datos para su estudio. *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Actas, tomo II. Alicante, p. 423 a 433.

- BAÑOS SERRANO, José (1996): Los baños termales minero-medicinales de Alhama de Murcia. *Memorias de Arqueología*, 5. Murcia, p. 353 a 381.
- BAÑOS SERRANO, J.; CHUMILLAS LÓPEZ, A.; RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1997): El complejo termal de Alhama de Murcia. II campaña de excavaciones (1991-1992). *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, p. 177 a 204.
- BAZZANA, André; CRESSIER, Patrice; GUICHARD, Pierre (1988): *Les châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et Archéologie des husûn du sud-est de l'Espagne*. Madrid.
- EGELER, C. G.; KAMPSSCHUUR, W.; LANGENBERG, C. W.; MONTENAT, CH., PIGNATELLI, R.; RONDEEL, H. E. (1974): *Mapa y memoria explicativa de la hoja 933 (26-37) de Alcantarilla del Mapa Geológico Nacional a escala 1:50.000*. IGME. Madrid.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel (1997): *Catálogo monumental de España. Provincia de Murcia. 1905-07*. 2 t. Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, Antonino (1985): La historia del SE peninsular entre los siglos III-VIII d. C. (Fuentes Literarias, problemas y sugerencias). *Antigüedad y Cristianismo, II*. Murcia. P. 53-80.
- GONZÁLEZ BLANCO, Antonino (1988): La población del SE en los siglos oscuros (IV-X). *Antigüedad y Cristianismo, V*. Murcia, p. 11-31.
- GONZÁLEZ BLANCO, Antonino (1993): Begastri 1989. Nuevas aproximaciones a la historia de la Ciudad. *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, p. 205-210.
- GONZÁLEZ BLANCO, Antonino y AMANTE SÁNCHEZ, Manuel (1989). Las vías romanas en la antigüedad tardía. *Camino de la Región de Murcia*. Murcia, p. 121-137.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael, FERNÁNDEZ MATA LLANA, Francisco y CRESPO ROS M^a S. (2004). «El yacimiento del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1997. *Memorias de Arqueología*, 12, p. 409-426.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1996). *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1993). De la Civitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el Sureste de al-Andalus. El debate arqueológico. *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Actas, tomo I. Alicante, p. 13-36.
- LAIZ REVERTE, M^a D. Y RUIZ VALDERAS, E. (1988). Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orcel-D-Gil). *Antigüedad y Cristianismo, V*. Murcia, p. 265-302.
- MARTÍNEZ DÍAZ, J. J.; HERNÁNDEZ ENRILE, J. L. (1991): Reactivación de la falla de Alhama de Murcia (sector de Lorca-Totana): cinemática y campos de esfuerzos desde el Messiniense hasta la actualidad. *Geogaceta*, 9, p. 38-42.
- MERINO ÁLVAREZ, Abelardo (1915): *Geografía Histórica del territorio de la actual Provincia de Murcia desde la Reconquista por D. Jaime I de Aragón hasta la época presente*. Madrid. Segunda edición de la Academia Alfonso X el Sabio, 1978. Murcia.
- MURCIA MUÑOZ, A. J., y GUILLERMO MARTÍNEZ, M. (2003). Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro Romano de Cartagena. En CABALLERO, L.; MATEOS, P., y RETUERCE, M. (eds.). *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*. Anejos de AespA, XXVIII, p. 169-223.
- NAVARRO SUÁREZ, Francisco J. (1994): *Castillos de Murcia*. León.
- ORTEGA ARAQUE, R.P.Fr. Pablo Manuel. *Descripción Chorographica del sitio que ocupa la Provincia Regular de Carthagera de mi P.S.Francisco*. Edición de ORTEGA LORCA, José (1959): *Edición crítica de la Descripción Chorographica del sitio que ocupa la Provincia Regular de Carthagera de mi P. S. Francisco. Del R.P.Fr Pablo Manuel Ortega*. Murcia.

- LLOBREGAT CONESA, Enrique A. (1991). *De la ciudad visigótica a la ciudad islámica en el este peninsular*. La Ciudad Islámica. Ponencias y comunicaciones. Zaragoza.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, C. (1996). Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena. *AespA*, 69, p. 135-190.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; BAÑOS SERRANO, J. (1997): La despoblación como fenómeno de frontera en el valle del Sangonera/Guadalentín (Murcia). Siglos XII-XIV. *Actas del Congreso: La Frontera Oriental Nazarí como Sujeto Histórico (siglos XIII-XVI)*. Almería, p. 373 a 380.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1993). El camino medieval de Alicante a Lorca y sus antecedentes romanos. *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Actas, tomo III. Alicante, p. 997-1003.
- SÁNCHEZ PRAVIA, José Antonio (1999): La torre del homenaje de la villa de Aledo. Realidad y ensueño. *Memorias de Arqueología* 9. Murcia, p. 401 a 414.
- STRINATI, Pierre. (1953): Une grotte chaude près d'Alhama de Murcia. *Speleon* IV, núm. 2. Oviedo, p. 95-104.
- TORRES FONTES, J. (1987a): Alhama y su castillo en la Edad Media. *Homenaje a Justo García Morales*. Madrid, p. 853 a 874.
- URUEÑA GÓMEZ, M^a. I. y RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. (1995). El poblamiento romano en Alhama de Murcia (siglos I-II d.C.): las instalaciones anexas a las termas. *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania* (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993); Universidad de Murcia, Ayuntamiento de Jumilla, p. 227-245.

FUENTES

- IBN HAYYAN: *Kitāb Al-Muqtabis fī ta'rīj riḡal al-Andalus*. Ed. parcial del R.P.M. MARTÍNEZ ANTUÑA (1937): *Chronique du règne du calife umayyade `Abd Allah à Cordoue*. Crónica de la expedición omeya por tierras de Murcia hacia el año 896. París.
- AL-IDRISI, Abū Abd-allā Mohamed: *Nuzhat al-Muštāq*. Ed. y trad. francesa de DOZY, R. y GOEJE, M.J. DE (1866): *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Leiden (2^a edición en 1968), p. 239. Trad. española del 5^o clima por SAAVEDRA, E. Madrid, 1981. Trad. parcial española por BLÁZQUEZ, A. Madrid, 1901.
- AL-MARRĀKUSĪ, Abū Muhammad `Abd al-Wāhid: *Kitāb al-Mu`yib fī taljīs ajbār al-Magrib*. Trad. HUICI MIRANDA, Ambrosio (1955): *Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista*, vol. IV. Tetuán.
- AL-QAZWĪNĪ: *Kitāb aḡa`ib al-magluqāt*. Ed. WÜSTENFELD, F. (1848): *Kosmographie*, II. Gotinga-Dieterische. Trad.: ROLDÁN CASTRO, Fátima (1992): El Oriente de Al-Andalus en el *Atar Bilād* de al-Qazwīnī, *Sharq Al-Andalus*, 9. Alicante, p. 29 a 46.
- AL-`UDRI: Tarsī al-ajbār. Ed. de AL-AHWADI, Madrid, 1965. Traducción parcial al español de MOLINA LÓPEZ, EMILIO (1972): La Cora de Tudmīr según Al-`Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular. *Cuadernos de Historia del Islam*, 4. Granada.
- VALLVÉ BERMEJO, Joaquín (1972): La división territorial en la España Musulmana (II). La Cora de Tudmīr (Murcia). *Al-Andalus*, vol. XXXVII, fasc. 1. Madrid-Granada, p. 145 a 189.